

# Una Conferencia para la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo

JOSE SANCHEZ MENDEZ  
*General de Aviación*

**E**l año 1990 pasará a la Historia como uno de los más decisivos y prometedores de la política internacional, ensombrecido solamente por la crisis del Golfo originada por la invasión de Kuwait. La dramática caída del comunismo y el establecimiento de la democracia en la Europa del Este, los profundos cambios sociales, políticos y económicos habidos en la Unión Soviética, la unificación de Alemania, la Cumbre de la Conferencia de la Seguridad y Cooperación en Europa – durante la cual se firmó el Tratado CFE de reducción de fuerzas convencionales – y la continuidad del proceso de democratización y vuelta al multipartidismo en el Tercer Mundo, son los principales hitos de un periodo histórico donde la multipolaridad ha venido a sustituir al orden internacional surgido tras la II Guerra Mundial.

En este nuevo mapa político, la distensión Este-Oeste y la crisis del Golfo Pérsico, han hecho que Europa Occidental perciba que los riesgos pueden provenir no sólo del Este, sino del Sur o de otras direcciones y que el Continente tiene una nueva frontera, el Mediterráneo. Hasta ahora la Comunidad Europea ha estado influida por una mentalidad atlántica, e incluso continental y falta de una sensibilidad y percepción mediterráneas, deriva-

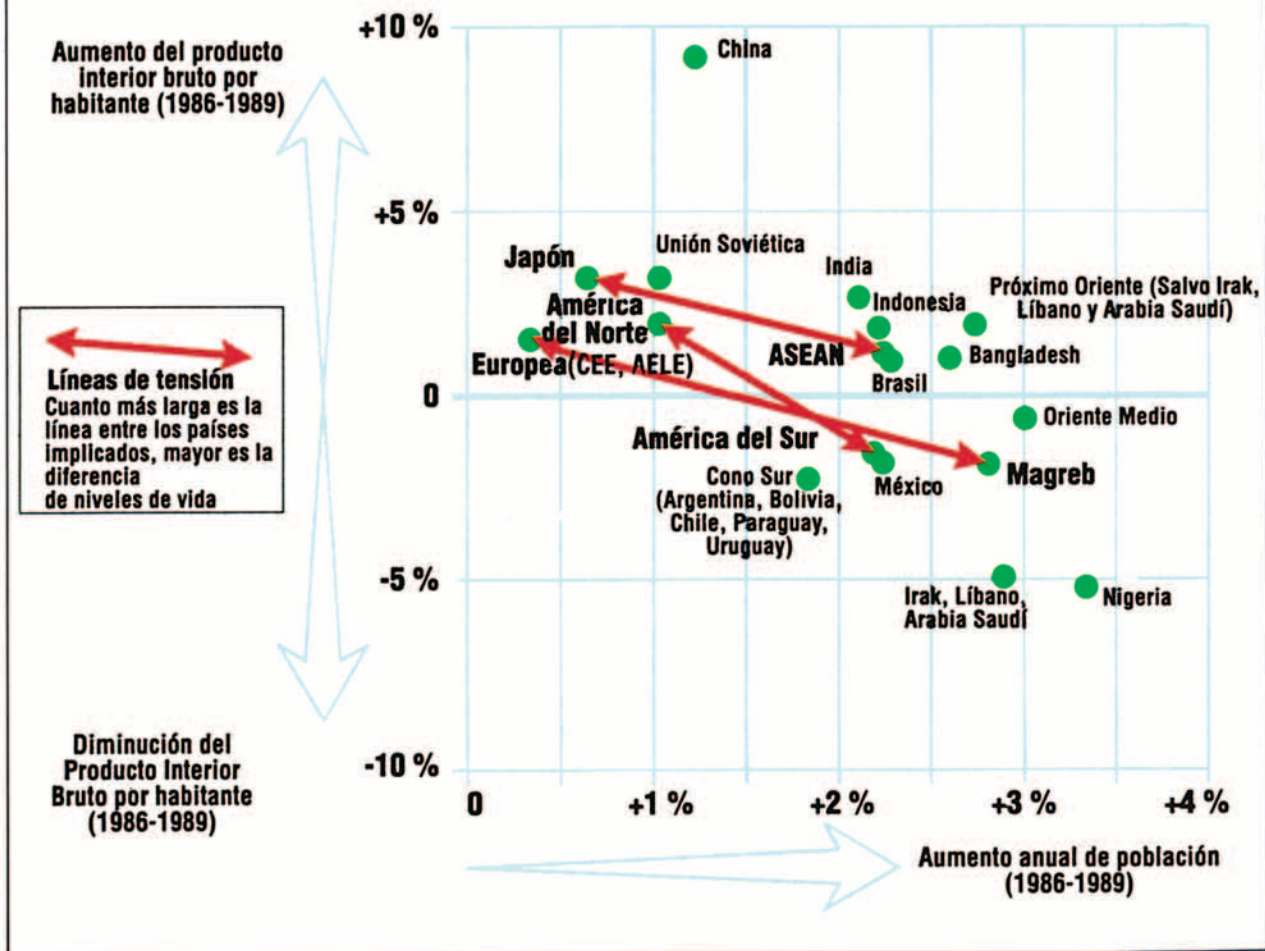
das del desconocimiento y desinterés de los países anglosajones europeos de los temas del Mare Nostrum, pudiendo igualmente suceder que en este grupo de naciones de la Comunidad aparezca una tendencia dominante centro-europea tras la unificación de Alemania. Solamente España, Francia e Italia poseen una política mediterránea, por lo que a través de los llamados “grupos de reflexión” bilaterales fueron llegando a la conclusión de que había que hacer frente a los desafíos futuros de las relaciones entre las naciones ribereñas.

En los años setenta comenzaron a surgir diversas iniciativas destinadas a establecer un sistema que permitiese las relaciones entre los países del Mediterráneo a fin de contribuir a la estabilidad de la zona, uno de cuyos precursores sería Fernando Morán – quien más tarde ocuparía la dirección de la política exterior española –, posteriormente el presidente francés Mitterrand relanzó la idea durante su visita a Rabat en 1982, pero su plan fracasaría por los recelos argelinos, temerosos de que pudiera representar un respaldo a Marruecos. Durante la segunda fase de la Conferencia de Seguimiento de Madrid en 1983, algunos estados, como España, insistieron en la necesidad de buscar soluciones a la seguridad y estabilidad en el Medite-

rráneo. El Primer ministro italiano Bettino Craxi volvería a relanzar la propuesta en 1986, la cual no llegaría a fructificar, por lo que más tarde el grupo mediterráneo de los Países No Alineados reunidos en Brioni y, encabezados por Argelia y Yugoslavia, propugnaron una nueva política para toda la cuenca en la que había que incluir también los problemas de la seguridad.

Pero sería 1990 el año en el que el tema Mediterráneo cobraría su auténtica dimensión, al ser presentado en dos foros internacionales muy distintos. El primero fue en la reunión de Canadá sobre “Open Skis”, celebrado en febrero, y durante la cual el Ministro español de Asuntos Exteriores Fernández Ordóñez, llamó la atención sobre la necesidad de convocar una Conferencia del Mediterráneo, inspirada en el modelo de Helsinki. La iniciativa española alcanzaría una mayor resonancia, cuando en plena crisis del Golfo y aprovechando un seminario sobre medio ambiente del Mediterráneo dentro del ámbito de la CSCE, celebrado en Palma de Mallorca a finales de septiembre, España e Italia presentaron conjuntamente una iniciativa para formalizar una Conferencia de la Seguridad y Cooperación del Mediterráneo o CSCM.

## La vecindad Europa-Magreb es la más preocupante



Nota.- El mapa tiene naturalmente su centro en Bruselas.

Del artículo de Pascal Lamy, Consejero personal de Jacques Delors, Presidente de la Comisión Europea de la CE, publicado en el suplemento de "El País" en su número de 17 de diciembre pasado, bajo el título "El mundo de los 90".

### Los factores de la inestabilidad mediterránea

Son muchos los intereses que entran en conflicto en esta parte del mundo. En el sentido Norte-Sur existen graves desequilibrios socio-económicos, políticos y culturales que pueden ser focos de tensión o de crisis. En el eje Este-Oeste entran en colisión las áreas de influencia occidental y oriental con la presencia militar de los EE.UU. y de la URSS. En la orilla norte el hecho nacionalista puede estallar en los Balcanes. Por último en el sentido Sur-

Sur se mantiene el enfrentamiento árabe-israelí, que junto con el expansionismo islámico, la proliferación de armamento nuclear, químico y bacteriológico, la existencia de conflictos de baja intensidad y de ambiciones hegemónicas, pueden provocar situaciones internacionales muy graves, incluida la crisis bélica.

Casi coincidente con la línea de fractura que presentan los mapas geológicos en el área mediterránea, existe otra que marca las diferencias socio-económicas entre las orillas Norte y Sur. Los países del Norte de Africa se en-

cuentran con un serio factor demográfico, donde el índice de crecimiento de la población es del orden del 3% anual, por lo que cabe esperar que los actuales 60 millones de habitantes de los países de la Unión Magrebí Árabe (UMA) pasen a ser unos 130 millones en el año 2025. Para los países occidentales europeos este aumento de población supone un peligro de desestabilización social, ya que hacia ellos se establecerá una corriente migratoria de proporciones inaceptables, pues se estiman alrededor de 25 millones de norteafricanos los que se

desplazarán en busca de un puesto de trabajo, encontrándose España en el centro de esta ruta de paso casi obligado, cuando no de destino.

El nivel de pobreza, a veces por debajo del umbral de miseria, injusticia social y falta de planificación y gestión racionales de recursos, acentúan el descontento y favorecen la desestabilización, lo que conduce inexorablemente a la contestación social y a los desórdenes públicos, que pueden llevar a situaciones críticas como las ocurridas en la ciudad de Fez el 14 de diciembre pasado. El descontrolado crecimiento urbano, favorece la despoblación rural, y donde la mecanización apenas ha llegado al campo. A su vez la inestabilidad de los precios del petróleo agudiza la crisis económica, que se agrava particularmente en aquellos países que no son productores. Todo este cúmulo de factores ha llevado a estas naciones a unos niveles de endeudamiento internacional insostenibles para sus capacidades económicas, estimándose que el total de la deuda externa de los países de la cuenca mediterránea no pertenecientes a la Comunidad Europea en el año 1988 se elevaba a la cantidad de 172.459 millones de dólares. Dicha deuda alcanza un coeficiente cada vez más importante en las balanzas nacionales, por ejemplo en Marruecos en el año 1989 la deuda externa fue un tercio de su balanza comercial. Ello ha incidido tan seriamente en la renta per cápita de la mayoría de estos países que ha hecho que su crecimiento se haya estancado prácticamente, hasta el punto que con la excepción de Israel y Libia, todos los países de la cuenca mediterránea situados en el arco que va desde Turquía y Libano hasta Marruecos tuvieron en 1988 una renta inferior a los 4000 dólares.

El Sur mediterráneo se encuentra hoy día frente a una profunda

crisis de identidad, tras el fracaso de los distintos modelos político-económico ensayados hasta la fecha y donde no existe un contexto social lo suficientemente fuerte para evitar imprevistas y fuertes contestaciones sociales. Es por ello por lo que el integrismo islámico se ha encontrado con un favorable caldo de cultivo en esta zona, pues más que una renovación religiosa se trata de una reacción que se efectúa por medio de una lectura política del Islam. Según el profesor Etienne, del Instituto de Investigaciones y Estudios sobre el Mundo Árabe y Musulmán de la Universidad de Aix, "los movimientos islámicos, más allá de su diversidad, son portadores de una ruptura con la sociedad occidental y con los valores fundadores nacidos de la descolonización - tercermundismo y socialismo árabe -. Se oponen a un Islam de compromiso y para ellos el Corán es su constitución. Pero el integrismo no es una teología". El rechazo de lo occidental ha originado una peligrosa reacción racial en determinados sectores sociales europeos que podría hacer inviable el reencuentro entre dos civilizaciones, entre dos culturas que pueden ser complementarias entre sí.

La caída del comunismo ha supuesto en la Europa Central y Oriental el brote de adormecidas diferencias étnicas y nacionales, de las que no se salvan algunos países mediterráneos y que pueden poner en peligro la existencia de ciertos estados como Yugoslavia e incluso Albania, enfrentados recientemente a causa de los incidentes de Kosovo entre serbios y albaneses y que han venido a revalorizar el concepto de la étnia como recurso político. Tras la muerte de Tito se agravaron las diferencias entre las ocho repúblicas y regiones autónomas que conforman el mapa político de Yugoslavia, que puede llevar a una ruptura en el seno del país y

provocar su desaparición como nación, lo que traería muy graves consecuencias para todo el área mediterránea (\*)

El factor militar es otro de los peligros para la paz y estabilidad del Mediterráneo, pues todas las naciones del Sur y del Este están empeñadas en unas carreras de armamento que exigen invertir unos porcentajes muy elevados del presupuesto total anual, pues estos países cuentan con unas fuerzas armadas muy superiores a sus necesidades reales de defensa. A todo ello se suma el terrorismo donde existen más de una docena de grupos de distintas tendencias e ideologías que contribuyen a desestabilizar la seguridad de la zona y a fomentar en Occidente un sentimiento de rechazo a la cooperación y ayuda a estos países.

Hemos visto cómo el Mediterráneo ofrece en la actualidad un cuadro inquietante para la paz, estabilidad y seguridad de Europa y que pone de manifiesto las diferencias entre sus países ribereños, en particular entre la orilla Norte y la Sur, en los ámbitos político, económico, de desarrollo, renta, crecimiento demográfico, modelo social, cultural y religioso y con un creciente sentimiento antioccidental y de creciente nacionalismo, sobre todo en las nuevas generaciones, existiendo una profunda interacción entre lo que ocurre entre ambas orillas, porque Europa y el Mediterráneo son espacios estructuralmente indisociables.

### **Hacia una Conferencia de la Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo**

Al analizar el desarrollo de lo que está sucediendo en Europa,

(\*) Nota: En el momento de redactar estas líneas, Eslovenia tras los resultados de un referéndum, con el 88'2 % de votos afirmativos, ha proclamado su independencia.

# La fractura del Mediterráneo



El gráfico fue publicado por el diario "El País" en su edición de 17 de diciembre pasado, dentro de un suplemento extra denominado "El mundo de los 90" y concebido por el periódico español y "World Media" (de la sociedad francesa Libération-développement).

había que considerar si es posible aplicar fórmulas, si no idénticas, sí al menos similares, al Mediterráneo.

Es indudable que el equilibrio y estabilidad que se están alcanzando en el Viejo Continente, como consecuencia de la distensión y cooperación obtenidas a través de la Conferencia de la Seguridad y Cooperación, permitirán prevenir y controlar las eventuales crisis que pudieran surgir en Europa. Sin embargo los países occidentales han venido marginando al espacio euromediterráneo de este sistema de prevención de crisis, quizás debido a su desconocimiento y desinterés sobre lo que ocurría en el Sur. El conflicto del Golfo ha puesto más que nunca de relieve la necesidad de rellenar el vacío diplomático-político-militar de la zona y encontrar fórmulas que permitan establecer un sistema de estabilidad y seguridad en la región y vistos los excelentes resultados derivados de la CSCE, cabe preguntarse si no es posible convocar una Conferencia de la Seguridad y Cooperación e iniciar su

rodaje con un Acta del Mediterráneo al estilo del Acta Final de Helsinki. Mediante dicha Conferencia se pueden establecer unos principios generales de comportamiento de validez universal, en torno a tres áreas fundamentales: seguridad, cooperación y dimensión humanitaria.

El marco de la Seguridad debe estar centrado en el sentido Norte-Sur y en el cual habrá que resaltar el componente político de la misma. Es necesario profundizar y definir un nuevo concepto de la Seguridad, que no deberá estar circunscrito a términos puramente militares, sino abierto también a los aspectos políticos, económicos y socio culturales capaces por sí mismos de generar inestabilidad en la cuenca mediterránea, por lo que su finalidad estará encaminada a promover la distensión, prevenir y controlar cualquier situación de crisis y mejorar los niveles de estabilidad existentes.

El aspecto militar de la Seguridad debería estar enfocado a obtener unos niveles de fuerza inferiores a los actualmente pre-

sentes, por lo que inicialmente pudiera ser conveniente definir unas medidas de confianza y de verificación que hicieran posible las reducciones que se acordasen y el control de las mismas. En su vertiente Este-Oeste la confrontación viene materializada por una presencia naval ruso-americana muy superior a la de cualquier estado ribereño y aunque en un futuro inmediato no parece previsible, sí es de esperar que a medio plazo el componente naval entre a formar parte de las conversaciones sobre desarme, aunque sea dentro de un acuerdo global mucho más complejo y prolijo que los alcanzados hasta la fecha. La vertiente Norte-Norte no ofrece dificultad alguna pues prácticamente todos los estados, salvo Albania y Yugoslavia, pertenecen a la Alianza Atlántica. Desde la perspectiva Norte-Sur el problema se agrava, puesto que la mayoría de estas naciones, en particular las de la orilla meridional, poseen unos medios aéreos muy por encima de sus necesidades reales y desproporcionados para sus capaci-

dades económicas y tecnológicas, pero con posibilidad de proyección de estos potenciales toda vez que las distancias van desde la máxima, Trípoli-Trieste con 1.100 kilómetros, hasta la menor, el Estrecho de Gibraltar, con tan solo 14 kilómetros. Finalmente, en el sentido Sur-Sur existe una concentración excesiva de armamento terrestre y con una escalada de adquisición de medios nucleares, químicos y bacteriológicos, incluidos los vectores de lanzamiento, que convierten la región en un verdadero barril de pólvora. El objetivo a alcanzar en este área debería orientarse a reducir los niveles de las fuerzas aéreas y de las terrestres (incluidos los medios misilísticos) como medida generadora inicial de confianza y estabilidad.

La cooperación debería extenderse al campo político, econó-

mico, social y cultural, de forma que se pueda planificar un desarrollo armónico del área y reducir las diferencias y disparidades actuales entre ambas orillas. La cooperación debe incluir tanto las gubernamentales como las de iniciativa privada, pero su gestión debe ser ordenada y coordinada de forma que los esfuerzos a desarrollar den el máximo fruto y el mejor resultado.

Finalmente, la dimensión humanitaria, como área más sensible debe garantizar la convivencia entre los distintos modelos de sociedad, religión y cultura, que han de ser complementarios. Debe estar orientada a alcanzar un desarrollo político-social que garantice la libertad de creencias, culto, religión y en el que sea respetada la dignidad personal y los derechos humanos y en el que las

diferentes civilizaciones encuentren espacio común y de entendimiento mutuo.

Quince años han transcurrido desde el Acta Final de Helsinki, lo que no es un periodo muy largo en la Historia Universal. Quizás sea necesario uno más prolongado para acordar con éxito un Acta del Mediterráneo, pero si existe voluntad política, no debería haber obstáculo alguno que lo impidiese. Ya hubo un ejemplo en nuestro suelo cuando en la Edad Media convivieron tres culturas, tres religiones y tres formas de vida: Toledo. En 1990 se han puesto las primeras piedras de un futuro sistema de estabilidad y seguridad en el Mediterráneo y también lo fueron en nuestra Patria; el lugar, la capital de la isla de la Calma; es lo que ya se conoce como "el espíritu de Palma de Mallorca". ■

## CHORREADORAS - LAVADORAS INDUSTRIALES

VAQUA - Proceso en húmedo  
limpia, descarbonilla y  
desengrasa simultáneamente.



PROCESO EN HUMEDO

### APLICACIONES:

Eliminación de tensiones.  
Aumento resistencia a fatiga.  
Preparación superficial para:  
Pintado  
Engomado  
Ebonitado  
Deposición metálica  
Teflonado  
Mantenimiento en general  
Fabricación moldes  
Limpieza de hileras  
Reacondicionamiento de máquina herramienta, etc...

Amplia gama de microesferas de vidrio y abrasivos.

Planta piloto de pruebas.  
Equipos especiales.  
Equipos en seco.



Lavado y desengrase de piezas metálicas.  
Versión en caliente y frío.  
Eliminación mano obra • No ataca a la salud •  
Procesos cortos • Gran productividad • Bajos  
costos producción • Equipos especiales.



**ABRASIVOS Y MAQUINARIA, S.A.**

Calle Caspe, 79, 2.º — Tels. 246 16 01 - 246 10 00 - 231 37 02 — Télex 97490-ABY M-E — FAX 447 36 04 — 08013 BARCELONA